

81

«Nación» Santiago

11. XII. 23

BELLAS ARTES

TÓTILA ALBERT

por LUIS MELENDEZ O.

Alguien sorprendió un día a los lectores de noticias de Arte, con este nombre raro: "Tótilla", nombre perdido entre las brumas rojo y negras del gótico y los alaridos de las antiguas invasiones germánicas. Poco después, en una exposición de reducido número de obras y de fotografías de otras, se admiraba o se discutía, no ya el talento, sino el soplo de genialidad de un escultor chileno de sólido prestigio ganado en Berlín, el centro mismo del Arte escultórico universal.

Comentando sus figuras que surgen franceses, aullantes, los eruditos de acá barajaban nombres de siempre: Rodin, Mestrovic, Desovitch, Meztner, Bourdelle; pero en las estatuas exhibidas no había nada que pudieran reclamar como suyo ninguno de los consagrados. Por primera vez nuestros bandos de clásicos y de modernistas aceptaban idéntica desorientación.

Ahora, Tótilla Albert nos visita trayéndonos mayor número de obras y hace una exposición importantísima en la Casa Eyzaguirre. En realidad, es la primera vez que se presenta al gran público, en el cual va a provocar violentas reacciones, pues entre todas las tendencias avanzadas, la de este artista es la más audaz. Todos los escultores que han llegado hasta acá, o se han producido entre nosotros, han laborado con los temas corrientes: las exaltaciones del sentimiento, la mitología, la historia, o los con alcance de tesis.

Tótilla Albert es el plasmador de los impulsos vitales y nadie, como él, ha llegado hasta su sentido trágico: bajo la piel, dentro de los nervios, calcinando los huesos de sus hombres y de sus mujeres arden los instintos, y de la crispación de la carne martirizada, estalla el espíritu delirante. No hay, aquí, dulces emociones ni tendencias o complicaciones filosóficas.

¿Es que el arte intenta por snobismo volver a los períodos iniciales de la civilización, a lo ingenuo y elemental de la época de las cavernas? ¿O habiase transformado en un elemento de tesis y de análisis y ahora, reaccionando, torna hacia los días blancos, cuando la emoción, la subjetividad, los conceptos abstractos aún no ponían su tic de enloquecimiento en la humanidad?

Seguramente Tótilla Albert aceptó en principio ese intento renovador, usando de todas sus libertades consiguientes en cuanto a la manera y procedimiento externo, pero profundizando el sentido de la Naturaleza, exaltándola para demostrar su manifestación más hon-

da. Frente a sus esculturas se tiene casi una revelación: darnos cuenta que en nuestro afán de complejidad a "outrance" hay un poco o un mucho de hojarasca, de fácil picotear. Cuando un fenómeno cualquiera logra resonar más alto que la media voz de la rutina, produce en los espíritus inquietos la curiosidad y el análisis; pero en la mayoría de las veces este análisis se satisface con el descubrimiento de la "causa" más accesible, y, entonces, se envanece de poseer una perspicacia sutil y hasta llegan a una especie de autoadoración, en narcisismo plañidera y decorativamente doloroso. Pero la admiración por el conocimiento de esa "causa", por el hecho simple de que esa "causa" haya logrado existir, queda tan lejos de la inquietud razonante, como la posibilidad de sorprenderse porque la tierra anda, para quien está en ella; para comprenderlo se necesita ahondar hacia las regiones del vértigo donde se trasladan los astros. Las esculturas de Tótilla Albert, nos hacen sobrecogernos por la existencia de los instintos trascendentales; llegamos al descubrimiento viejísimo de que en la germinación de la raza humana hay fuerzas y oscuros fluidos irresistibles que nos abruma de estupor. La frase hecha que nos había dicho esto muchas veces, se pondera en ampliaciones insospechadas; logramos comprender la clave del para qué de los procesos eróticos y entonces, su incontrarrestable fuerza, avienta, en un huracán de tragedia, los velos de la malicia y los graciosos adornos de lo picaresco. Aquellos cuerpos crepitan, se retuercen, aullan angustiosamente, pero es ya ante los ojos purificados, por encima de la Ciencia, ascendiendo hasta la pureza del Arte.

Al margen de todo esto, se ha criticado al artista sus procedimientos anatómicos; su violencia que llega a la deformación. Los clásicos dicen:—"Queremos el realismo más ceñido a la verdad."— Los innovadores replican:—"¿Cómo se definirán los límites de la verdad en Arte?"—Y a la insistencia de que la verdad es la copia exacta de la Naturaleza, oponen los otros el precepto de que el Arte es vibración y emoción y que el artista tiene libertad absoluta de escoger sus elementos, o crearlos. Hay además, todo un mundo de incontrastables realidades, sofismas y paradojas sobre el poder evocador de la línea, así, ¿cómo discutir?

L. M. O.

Santiago, Diciembre 7 de 1923.

secretaría propo- e la in- medio a cam- grandes e bata- bio pa- ce. glo no l trata- mientos ashing- da fe a ue tal el go- amente s impe- aumen- aró la ste en- Breaña a. En luran- nortea al ni en es ue can ón d Unido nece cos e star autor unen do u fiación en cur plicit la

ausst. für das Gesetz zu a
Die Vollmachten, die die
gerichte eracht. sind
gung, um Neigesetze zu
die eine Lösung der Probl
und Rufeinland
man Deutlich sei
die unter dem
Sphäre der
den in erster Linie wird
Sügerschaft und be
werden, dass die Stüern
Grundbasis zu zahlen sind, d
gegenwärtigen Mittel, be
der Staat verfügt, reich
nach für fünf Wochen. E
dara Massnahme, die bis A
besteht, betrifft die Aus
der Zwangsgehalte hier d
berühmter
Es. IX. O. agalwob